

‘FRATERNIDAD DESFIGURADA: de hermanos a enemigos’

‘DESFIGURED FRATERNITY: from brothers to enemies’

*Vitoria Bertaso Andreatta De Carli¹
Tiago de Fraga Gomes²*

Resumen: El horizonte eucarístico que brota del Corazón de Cristo es la acción económica de Dios como lugar de fraternidad para sanar al mundo. Las palabras de Jesús en el Evangelio de San Mateo “todos son hermanos” exhortan a retomar continuamente la conciencia de las relaciones fraternas como hijos del mismo Padre llamados a establecer relaciones humanas basadas en el amor y la esperanza, incluso en un mundo fragmentado por la miseria humana. El alejamiento de Dios por el pecado desfigura la identidad fraterna, transformando al otro en enemigo y objeto de miedo, desprecio y alienación. Es precisamente donde Dios nos quiere hermanos donde se encuentra la herida que sangra en el mundo y en la Iglesia, que exige la experiencia de una auténtica espiritualidad cristiana. El presente estudio busca reflexionar sobre la experiencia eucarística como fuente y cumbre de la vida espiritual del cristiano llamado a la fraternidad. El punto de partida consiste en la realidad de la “fraternidad desfigurada”, que convierte a los hermanos en enemigos, y que es el resultado de una espiritualidad desencarnada y desfigurada. El resultante compromiso social por el amor fraterno es incompatible con una espiritualidad cristiana en actitud pasiva y desconectada del destino histórico del ser humano. La Eucaristía como máxima expresión de la misericordia divina materializa (alimenta) la fraternidad humana y, al mismo tiempo, cura las heridas.

Palabras clave: Espiritualidad; Eucaristía; Fraternidad; Secularidad; Solidaridad.

¹ Postdoctorado en la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS). Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS). Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS). Juez Suplente del Tribunal Eclesiástico Interdiocesano de la Arquidiócesis de Porto Alegre/RS. Correo electrónico: <andreattadecarli@terra.com.br>. Lattes: <<http://lattes.cnpq.br/1919351452218694>>.

² Postdoctorado por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro (PUC-Rio). Doctor en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS). Profesor y Coordinador del Programa de Postgrado en Teología de la Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul (PUCRS). Secretario General de la Asociación Nacional de Posgrados en Teología y Ciencias Religiosas (ANPTECRE). Experto de la Comisión para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB). Correo electrónico: <tiago.gomes@puers.br>. Lattes: <<http://lattes.cnpq.br/5570004314732496>>.

Abstract: The Eucharistic horizon that springs from the Heart of Christ is the economic action of God as a place of fraternity to heal the world. The words of Jesus in the Gospel of Saint Matthew, “you are all brothers”, urge the continuous recovery of awareness of the fraternal relationships as children of the same Father called to establish human relationships based on love and hope, even in a world fragmented by the human miseries. Sin moves us away from God, disfiguring fraternal identity, transforming the other in to an enemy and an object of fear, contempt and alienation. But it is precisely where God wants us as brothers is where the wound that bleeds in the world and in the Church is found, calling for the experience of an authentic Christian spirituality. The present study seeks to reflect on the Eucharistic experience as the source and summit of the spiritual life of the Christian called to fraternity. The starting point consists on the reality of ‘disfigured fraternity’, which turns brothers in to enemies, and which is the result of a disembodied and disfigured spirituality. The consequential social commitment to fraternal love is incompatible with a Christian spirituality with a passive attitude and disconnected from the historical destiny of the human being. Eucharist as the maximum expression of divine mercy materializes (feeds) human fraternity and, at the same time, heals wounds.

Keywords: Spirituality; Eucharist; Fraternity; Secularity; Solidarity.

Introducción

“Fraternidad para sanar el mundo” es el tema de este 53º Congreso Eucarístico Internacional. La urgencia de la fraternidad para sanar al mundo, un mundo enfermo en una época de crisis modélica en la que todo lo que era seguro está en entredicho, especialmente en distintos países de América Latina que sufren la miseria, la desigualdad y otros continentes con situaciones agravadas por la pandemia y sus consecuencias.

La necesidad de sanar las relaciones entre los pueblos que habitan la faz de la tierra (dimensión social) es inminente, pero para ello es necesario sanar las heridas del corazón humano que dificultan la paz y la reconciliación. Porque “de dentro del corazón de los hombres salen las malas intenciones: prostitución, robo, asesinato, adulterio, ambición excesiva, maldad, malicia, libertinaje, envidia, difamación, soberbia, necedad” (Mc 7,21). Como Pueblo de Dios, parece oportuno reflexionar sobre la realidad de la fraternidad

desfigurada a la luz de la doctrina sobre la espiritualidad como modo de vivir cristianamente una vida nueva con Jesucristo en el Espíritu Santo.³

En el tiempo actual estamos llamados a reavivar el don de Dios y la conciencia de cómo todos los pueblos, abrazados por el amor eucarístico que brota del corazón de Cristo, son hijos fraternos de un mismo Padre, constructores de fraternidad entre los hombres y de la fraternidad con la Creación.⁴ La pandemia puso de evidencia la interdependencia de los seres humanos, demostrando una ley inscrita en la naturaleza según la cual nadie debe vivir sólo para sí mismo (GS 12). Como enseña el Papa Francisco, “todos estamos conectados unos con otros, tanto en lo malo como en lo bueno”.⁵

La Iglesia ha venido realizando en los últimos años un discernimiento sinodal, buscando recuperar su carácter sinodal, para ser una Iglesia donde todos busquen caminar juntos hacia la misión en comunión y participación que encuentra en el banquete eucarístico el centro y máxima expresión de la sinodalidad. Estamos invitados a reflexionar y vivir la Eucaristía como un lugar para sanar la fraternidad desfigurada en el mundo que igualmente necesita ser afrontada y transformada a la luz del misterio de gracia que emana de la Cruz redentora de Cristo.

1. La fraternidad como sueño de Dios

*“La fraternidad es un sueño que atraviesa toda la humanidad. No es una utopía, sino la oportunidad de realizar la vocación de cada persona: la llamada al encuentro con los demás”.*⁶

³ MARTI, Pablo. Vida espiritual. In: IZQUIERDO, César; BURGGRAF, Jutta; AROCENA, Feliz Maria; BRUGORALAS, Miguel (org.). *Diccionario de Teología*, p. 1.034.

⁴ CONGRESSO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL, 53., 2024, Quito. *Texto Base*, p. 4-5.

⁵ FRANCISCO. *Audiencia General: “Sanando el mundo” Catequesis: 5. La solidaridad y la virtud de la fe.* p.1.

⁶ CONGRESSO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL, 53., 2024, Quito. *Texto Base*, p. 10.

Por vocación divina estamos llamados a construir relaciones humanas basadas en el amor entre hermanos, relaciones de fraternidad que deben ser signo de esperanza en el mundo. La fraternidad se basa en el amor paternal de Dios por nosotros. Amor personal, único, profundo y transformador. Ésta es una de las líneas de la espiritualidad posconciliar, considerada como una espiritualidad encarnada y abierta a la experiencia de Dios y de la realidad humana.

Por tanto, el primero y más radical de los presupuestos de la espiritualidad cristiana es la vida divina que Dios comunica (vida de comunión). Vida que se desarrolla en el espíritu humano al descubrirse amado por un Dios que lo llama y lo introduce en su intimidad divina para afrontar la existencia en diálogo con Él de manera libre y amorosa.⁷

La realidad del amor y la comunicación de Dios con los seres humanos está fundada en la cercanía divina y la conciencia de la presencia de Dios dentro del propio espíritu, donde se desarrolla una relación íntima y de comunión con Él.⁸ Pero ¿qué significa decir que Dios, que es amor, habita en los humanos?

Para José Luis Illanes, los textos bíblicos utilizan el término *habitar* y sus equivalentes, ubicándolo en el contexto del amor de Dios que no sólo se da a conocer, sino que habita en la persona: “La habitación de la que hablan las Escrituras implican la comunicación íntima y personal de un Dios vivo que está presente en el hombre para hacerlo partícipe de su vida e invitarlo a afrontar su existencia en comunión y diálogo con Él”.⁹

Asimismo, el don de la vida divina transforma interiormente, haciendo al ser humano *semejante a Dios*, pero esencialmente distintos. Incluso sin convertirse en Dios, el ser humano se transforma a su imagen y se vuelve semejante a Él.¹⁰ Con el proceso de apertura

⁷ ILLANES, José Luis, *Tratado de Teología Espiritual*, p. 83.

⁸ ILLANES, José Luis. *Tratado de Teología Espiritual*, p. 87-88.

⁹ Texto original: *la inhabitación de que habla la Escritura implica el comunicarse íntimo y personal de un Dios vivo que se hace presente en el hombre para hacerle participar de su vida e invitarle a afrontar la existencia en comunión y en diálogo con Él.* (ILLANES, José Luis. *Tratado de Teología Espiritual*, p. 100).

¹⁰ THILS, Gustave. *Santidad cristiana: Compendio de teología ascética*, p. 15. El concepto occidental de persona está total y esencialmente marcado por la revelación bíblica de Dios. Incluso en la tradición filosófica se descubrió que el hombre es un individuo espiritual caracterizado por el dominio de sí y la reflexión personal, por la libre disposición de sí mismo y la responsabilidad moral. La noción que el hombre tiene de sí mismo es una idea muy antigua relacionada con su fe y la correspondiente noción de Dios, en cierto modo, el hombre descubre, *indirectamente*, quién es a través de la experiencia y el conocimiento de lo divino: la imagen de Dios y la imagen del hombre se corresponden muy estrechamente (Cf. GRESHAKE, Gisbert. *Crear in el Dios uno y trino: una clave para entenderlo*, p. 39).

progresiva a la acción de Dios y de reconfiguración de la vida humana en su plenitud (la *imago Dei*), el ser humano está llamado a responder al amor de Dios mediante el ejercicio de la caridad, ya que Dios es también espíritu.

La presencia del Espíritu Santo en el alma del cristiano le lleva a vivir la plenitud del amor a Dios y al prójimo y, por tanto, “el corazón humano está habitado por el deseo de fraternidad”¹¹ a pesar de la realidad del pecado en las almas y también en la Creación.

2. La fraternidad desfigurada: de hermanos a enemigos

El pecado hace que no nos reconozcamos como hermanos, convirtiendo al otro en enemigo y objeto de miedo, desprecio y rechazo. Donde Dios quiere que seamos hermanos se generó esta herida que sangra en el mundo.

El Papa Francisco afirma en la *Carta Encíclica Fratelli Tutti* que la fraternidad tiene sus raíces en el amor y la paternidad de Dios (FT 272). No una paternidad genérica e históricamente ineficaz, sino personal y concreta (Mt 6,25-30). Habiendo sido creado a imagen y semejanza de Dios, el ser humano tiene dignidad: no es sólo algo, sino alguien capaz de conocerse a sí mismo, poseerse, entregarse libremente y entrar en comunión con otras personas. Sin embargo, hoy es necesaria una verdadera experiencia cristiana de encuentro personal con Dios y no sólo como experiencia psicológica y subjetiva, sino que corresponde a la verdadera realidad objetiva, que es la autocomunicación de Dios.¹² Esta experiencia personal está relacionada con los hermanos y el cosmos.

Debido a que toda la Creación manifiesta unidad plena, todo lo que los seres humanos hacen o dejan de hacer, ya sea positiva o negativamente, tiene repercusiones en toda la creación. Por eso la fraternidad sólo se realiza cuando se dirige a todos y a la Creación, ya

¹¹ CONGRESSO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL, 53., 2024, Quito. *Texto Base*, p. 10.

¹² GARCIA, Ciro. *Teología espiritual contemporánea: corrientes e perspectivas*, p. 329-336.

que en ella se cumple el plan de salvación, exhortando a todos a vivir una fraternidad universal.

Sin embargo, a pesar de ser hijos de un mismo Padre, llamados a vivir una fraternidad cósmica y entre nuestros hermanos, con el pecado viene la ruptura del vínculo paternal divino con la consiguiente separación de los planes del Creador (Gen 3, 10). El pecado reduce a la persona a un mero individuo y, en todos los sentidos, busca destruir la Creación, rompiendo la comunión con Dios y la comunión fraterna.

Resulta en la realidad cada vez más presente de la “Fraternidad desfigurada: de hermanos a enemigos”. La fraternidad como familia de Dios fomenta la solidaridad original que despierta el equilibrio y la unidad entre los hermanos. Pero, como recuerda el Papa Francisco, el mundo ha perdido esta sensibilidad y solidaridad, prefiriendo el individualismo y la indiferencia.¹³

La Iglesia, por su parte, no puede permanecer indiferente ante la realidad de la falta de fraternidad social, ya que “el Pueblo de Dios, que trasciende a todos el pueblo, se encarna en los pueblos de la tierra”.¹⁴ Haciendo suyos los dolores y las heridas de sus hijos, busca curarlos con el bálsamo de la caridad, sustrato de la fraternidad. Es misión de la Iglesia restaurar todo el orden temporal (AA 5).

En el mundo que nos precede, muchas heridas están abiertas y cada día surgen otras nuevas que, si se cierran, acaban infectándose. La herida que sangra en el mundo es el creciente desprecio por la especie humana, herida que implica una cultura del descarte y la muerte. En la propia Iglesia hay heridas como los terribles abusos en las relaciones entre sus miembros, como la existencia de ideologías eclesiales (clericalismo y carrerismo) y la insuficiente participación de las mujeres en la toma de decisiones.

En este contexto de un mundo enfermo, donde la herida sangrante se generó y permanece viva, es justo donde Dios quiere que los hermanos construyamos relaciones justas y fraternas basadas en la vivencia de una auténtica espiritualidad cristiana, que busca

¹³ FRANCISCO, Audiencia General. Catequesis: “Sanando el mundo”: 5. La solidaridad y la virtud de la fe, p.1

¹⁴ CONGRESSO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL, 53., 2024, Quito. *Texto Base*, p. 9.

desarrollar la gracia de Dios en el lenguaje de su tiempo. Que no sea ni romanticismo ni subjetivismo individualista, en otras palabras, que sea una espiritualidad encarnada que anima las realidades, incluso aquellas que parecen vulgares y no sagradas.

En la tradición agustiniana, la *caída* (Gn 3), conocida como *pecado original* –que afectó a toda la descendencia de Adán y Eva, resultando en la inclinación humana hacia el desorden y al egoísmo, desfigurando las relaciones fraternas– es vista como el evento que introduce el pecado y la separación entre Dios y la humanidad, y entre los propios seres humanos. El pecado original resultó en una naturaleza humana corrupta, marcada por el orgullo, la envidia y la competencia, lo que lleva a conflictos y rivalidades entre individuos que deberían vivir en comunión.

La desfiguración de la fraternidad y la consiguiente transformación de los hermanos en enemigos es un tema que aparece en diversos contextos de la Sagrada Escritura, suscitando una reflexión sobre la necesidad de teologizar sobre la complejidad y fragilidad de las relaciones humanas. Como ocurre en la historia de Caín y Abel (Gn 4,1-16), uno de los ejemplos más emblemáticos de cómo la fraternidad puede desfigurarse en el conflicto mortal, ilustra la transición de una relación fraternal a una rivalidad extrema, motivada por la envidia y la ira.

La relación entre los hermanos Isaac e Ismael, hijos de Abraham, es también un ejemplo de la transformación de los lazos familiares en rivalidad (Gn 21,8-21). La separación y el posterior conflicto entre los descendientes de Isaac e Ismael tuvieron repercusiones duraderas, que contribuyeron a las rivalidades entre los pueblos que descendían de ellos. También la historia de José y sus hermanos (Gn 37:39-45) ejemplifica cómo los celos y el resentimiento pueden convertir a los hermanos en enemigos. La separación y traición de José se desarrollan en una narrativa de sufrimiento, perdón y reconciliación, cuando José se convierte en una figura de autoridad en Egipto y sus hermanos vienen en busca de ayuda durante la hambruna.

Esta profunda dimensión del ser humano todavía resuena hoy en las relaciones humanas en el mundo actual. El Papa Francisco aborda la dinámica de transformación de las relaciones fraternas en relaciones de indiferencia, e incluso de antagonismo y hostilidad.

Francisco ha sido un firme defensor de la fraternidad universal, enfatizando la importancia de construir puentes en lugar de muros y promover la unidad y la paz en un mundo dividido. En este sentido, afirma Francisco en la *Carta Encíclica Fratelli Tutti*:

En el mundo actual, los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se están desvaneciendo; y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otros tiempos. Vemos cómo reina una indiferencia acomodada, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás de esta engañosa ilusión: considerar que podemos ser omnipotentes y olvidar que todos estamos en el mismo barco. Esta desilusión, que deja atrás grandes valores fraternos, conduce a una especie de cinismo. Esta es la tentación que tenemos ante nosotros, si vamos por este camino de desencanto o desilusión. El aislamiento y el encierro en nosotros mismos o en nuestros propios intereses nunca será el camino para volver a dar esperanza y realizar una renovación, sino que es la proximidad, la cultura del encuentro. Aislamiento, no; proximidad, sí. Cultura de confrontación, no; cultura del encuentro, sí (FT 30).

El Papa Francisco convoca a toda la humanidad a trascender divisiones y conflictos, buscando la fraternidad que une a todas las personas, independientemente de sus diferencias culturales, sociales o religiosas. Francisco destaca que la fraternidad debe ser incluyente e integral, incongruente con las divisiones que conducen a la exclusión y al odio, como las que ocurren entre naciones, clases sociales y religiones. Siendo así, la fraternidad universal es un antídoto contra la desfiguración de las relaciones humanas, promoviendo la paz y la comprensión entre todos.

Las acciones de los *haters* y de los *influencers* fundamentalistas que alientan actitudes de odio en las redes sociales, son un ejemplo de fraternidad desfigurada. Las redes que deberían promover la conexión entre las personas se convierten en redes de desconexión. Para el Papa Francisco, “los movimientos digitales de odio y destrucción no constituyen – como algunos pretenden hacernos creer – una óptima forma de ayuda mutua, sino meras asociaciones contra un enemigo” (FT 43). En el mal uso de los medios digitales, “la agresividad social encuentra un espacio incomparable de expansión en los dispositivos móviles y en las computadoras” (FT 44).

El Papa Francisco critica con frecuencia el individualismo y el egoísmo que conducen a la desfiguración de las relaciones fraternas. Francisco condena la cultura del descarte (FT 18-21) y la búsqueda incesante de intereses personales a costa de los demás. Francisco defiende que el diálogo y la reconciliación son caminos para superar los conflictos y restaurar las relaciones fraternas. Para lograrlo, es fundamental practicar el perdón y buscar soluciones pacíficas a los desacuerdos. En el encuentro auténtico y respetuoso entre las personas, el diálogo es fundamental para resolver los conflictos y construir una fraternidad sólida entre las personas, y entre diferentes grupos y culturas (FT 198-224).

Es importante resaltar que, sin una espiritualidad de la fraternidad, basada en el amor y la solidaridad, en lugar de la competencia y el conflicto, no será posible construir una fraternidad reconciliada. Utilizando la parábola del *Buen Samaritano* del Evangelio de Lucas (10,25-37), el Papa Francisco invita a toda la humanidad a vivir de acuerdo con los principios evangélicos de paz y fraternidad, practicando la compasión y el cuidado del prójimo, que más necesitan ayuda, independientemente de sus diferencias, en el espíritu de una verdadera fraternidad. Francisco ofrece un enfoque integrador y práctico para abordar la fraternidad desfigurada, llevando a una reflexión sobre una fraternidad reconciliada que es fruto de la auténtica espiritualidad cristiana.

3. Fraternidad reconciliada, fruto de una auténtica espiritualidad cristiana

*“Gracias a Dios, en los momentos más oscuros de la historia de nuestro pueblo siempre surgen voces, gestos, dinámicas, personas que, guiadas por el Espíritu, como un faro en la noche, nunca dejan de indicarnos el camino que debemos seguir”.*¹⁵

Precisamente donde están las heridas estamos llamados como Iglesia a vivir la vocación cristiana, porque “las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de hoy, especialmente de los pobres y de todos los que sufren, son también las alegrías y las esperanzas,

¹⁵CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL, 53., 2024, Quito. *Texto Base*, p. 9.

tristeza y angustia de los discípulos de Cristo. No hay nada verdaderamente humano que no resuene en sus corazones” (GS 1).

Ningún cristiano puede sentirse alejado del mundo y de su destino.¹⁶ La misión de la Iglesia tiene una doble modalidad: la salvación y santificación de los hombres “por la fe en Cristo y su Gracia” (AA 6) y también la misión de contribuir a “la restauración de todo el orden temporal” (AA 5), de tal manera que “las cosas temporales se hacen y crecen continuamente según Cristo, para alabanza del Creador y Redentor” (LG 31).¹⁷

El cristiano desarrolla su existencia y su vida de relación con Dios en una sociedad, en el mundo y en la historia. Así, además de ser miembro del Pueblo de Dios, también lo es de la sociedad civil de la que recibe influencia y actúa en el seno de ella. La dimensión secular de la Iglesia abarca tanto la responsabilidad temporal de todos los fieles –sacerdotes, laicos y religiosos– como el anuncio y la comunicación de la vida divina.¹⁸

El Concilio Vaticano II revaloriza el mundo y las realidades terrenas y las considera como camino hacia la santidad (LG 31).¹⁹ La vocación en la Iglesia y en el mundo debe expresarse como formas de realizar la condición bautismal común y de desarrollar existencialmente la totalidad del Evangelio.

La dimensión secular de la Iglesia tiene sus raíces en el Misterio del Verbo Encarnado (ChL 15). El Hijo unigénito del Padre (Verbo Encarnado), habiendo asumido la condición humana, viviendo las realidades que la integran y definen (trabajo, familia, amistad, alegría, sufrimiento, heridas), las incorpora al Misterio de su relación íntima con el Padre y, de este modo, la Iglesia se

¹⁶ ILLANES, José Luis. *Laicado y sacerdocio*, p. 157.

¹⁷ La Iglesia como Iglesia tiene una relación teológica interna con el mundo como mundo desde la perspectiva de la restauración cristiana del orden temporal como misión de toda la Iglesia. Esto, en definitiva, por la unidad escatológica (Reino de Dios) entre Cristo en la Iglesia y el mundo (AA 5). Parafraseando al autor, la *Ecclesia in Terris*, la Iglesia enviada por Cristo al mundo, es una comunidad orgánica *ex structa* que expresa el *sacramentum salutis* y la posición propia y peculiar del laico en la Iglesia tiene su fundamento y surge de la consideración de la relación que la Iglesia tiene con el mundo en cuanto mundo (cf. RODRÍGUEZ, Pedro. *La identidad teológica del laico*, p. 289-290).

¹⁸ BOSCH, Vicente. *Santificar el mundo desde dentro: Curso de Espiritualidad Laical* p. 125.

¹⁹ Muy significativo para el estudio es el comentario de Gérard Philips al n. 31 de *Lumen Gentium* al afirmar que la palabra *mundo* incluye la profesión, el trabajo, la familia, la sociedad, las circunstancias ordinarias en las que casi todos los hombres pasan su vida y que constituyen el tejido de su existencia y, además, que, en el texto de *Lumen Gentium*, prevalece el significado del mundo como lugar y espacio en el que el cristiano común cumple su tarea (cf. PHILIPS, Gérard. *La Iglesia y su Misterio en el Concilio Vaticano II: historia, texto y comentario de la Constitución Lumen Gentium*, v. 2, p. 30).

solidariza con toda la humanidad, que vive y sufre con ella sus inquietudes y problemas, colocándolos en el horizonte infinito del amor de Dios.²⁰ El mundo y sus vicisitudes son también importantes para la Iglesia, aunque puedan causar asombro.

Sin embargo, no hay que temer el “caos”, ya que es precisamente de él de donde Dios extrae sus obras más creativas.²¹ En esta crisis en la que se revela el agotamiento de los sistemas y modelos económicos y culturales, el Papa Francisco afirma con razón que estamos impulsados a superar “soluciones prejuiciosas, como aquellas que alimentan esquemas de polarización ideológica, emocional, política, de género y exclusión social.”²² En este contexto, la Iglesia se presenta con su dimensión secular, es decir, una relación de salvación con el mundo, expresada por diferentes modos de vivir la secularidad cristiana entre sus miembros, según el carisma propio de cada uno.²³

Esta renovada comprensión del mundo, como tarea, tiene como premisa la profundización teológica de la bondad original creada por Dios, así como la realidad de la redención realizada por Jesucristo, posibilitando el progreso y crecimiento en el mundo a pesar del pecado.²⁴ Es en esta perspectiva donde encuentra su lugar la misión del cristiano: buscar que la verdad y el bien se hagan realidad en la historia.

²⁰ ILLANES, José Luis. *Laicado y sacerdocio*, p. 157.

²¹ FRANCISCO. *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso promovido por la “Organización de Universidades Católicas de América Latina y del Caribe”*, p.3.

²² FRANCISCO. *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso promovido por la “Organización de Universidades Católicas de América Latina y del Caribe”*, p. 2.

²³ PAULO VI. *Discurso a los responsables generales y miembros de los Institutos Seculares en el XXV Aniversario de la Provida Mater Ecclesia “Estar en el mundo transformándolo desde dentro”*, passim.

²⁴ En el Antiguo Testamento hay afirmaciones acerca del mundo como algo creado por Dios (por ejemplo, Gn1,1;14,19) y que todo lo creado por Dios es bueno (Gn 1,10.12.18.25), muy bueno (Gn 1,31). Y aunque Dios concede la Tierra a los hombres (Sal 115, 116) para que puedan vivir de ella y alimentarse de ella (Gen 1,29). Estos pasajes muestran una actitud positiva y optimista hacia el mundo, a pesar de que el mundo se presenta como el escenario del drama humano del pecado. En el Nuevo Testamento la realidad del mundo es vista como una realidad disociada y, a pesar de no tratar explícitamente el mundo y su valor como tema en sí mismo, presenta la obra salvífica de Jesús y el anuncio post-Pascual de la salvación. salvación de la humanidad mediante su muerte y resurrección. La resurrección del Señor y el envío del Espíritu Santo construyen la comunidad de la Iglesia como presencia de Cristo en este mundo. En los evangelios sinópticos hay varios pasajes en los que Jesús ve la naturaleza de Dios en acción y aprecia la obra del hombre. No expresa una valoración negativa del mundo, sino que revela una mirada a la dimensión profunda de este mundo y las tentaciones que puede causar al hombre; sin embargo, Jesús quiere liberar al mundo y al hombre de su condición de prisionero del mal. En el pensamiento paulino se indica una nueva actitud hacia el mundo: no se trata de dejar este mundo (1Cor 5,10), ni de “conformarse a la mentalidad del mundo” (Rm 12,2). En San Juan el mundo es visto desde dos ángulos: el mundo enemigo de Dios, responsable también de la muerte del Señor, el mundo por el que Jesús no oró (Jn 17,9) y en el sentido del mundo al que Jesús fue enviado por el Padre y envía a sus discípulos (Jn 17,18) (WEISMAYER, Josef. *Vida cristiana en plenitud*, p. 164-167).

Su contribución, por tanto, no consiste en la mera solidaridad con el destino de los hombres, sino también en trabajar en la viña del Padre, imitándole en su amor por el mundo. El mundo es considerado una tarea cuando los fieles laicos lo contemplan no con desprecio y aversión, sino con un amor profundo y teologal a Dios, en Dios y desde Dios, fuente del verdadero amor. Dios encomendó al cristiano la tarea de restaurar el mundo a su bondad original y, por tanto, el amor teologal al mundo debe ser una dimensión constitutiva de la vida espiritual de todo cristiano.²⁵

Por tanto, la vida espiritual de los fieles laicos, acogida e integrada en la totalidad de la vida humana, se desarrolla conjunta y simultáneamente en dirección vertical como vida teológica de unión con Dios que consiste, fundamentalmente, en la vida sacramental, en la oración y en la ascesis, en la práctica de las virtudes teologales y humanas, en el acompañamiento espiritual - y, en sentido horizontal como la vida humana como oportunidad de encontrar para amar a Dios en los demás, donde se produce la fraternidad (1 Juan 4,20)²⁶. No es sólo compaginación, sino unión plena entre la vida de fe y la vida humana, que debe integrarse en una unidad dinámica.

La espiritualidad, por tanto, es un acontecimiento dialógico:²⁷ por un lado, la entrega de Dios al hombre (Eucaristía) y, por otro, la respuesta humana a la auto comunicación de Dios, a través de Jesucristo en el Espíritu Santo. La vida espiritual es un proceso en el que el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, abre progresivamente su espíritu, a través de la fe, la esperanza y la caridad, a la auto comunicación divina.

Sin embargo, para que se produzca una verdadera experiencia iluminadora y espiritual de comunión con Dios, los fieles cristianos laicos necesitan conocer y vivir una auténtica espiritualidad cristiana de fraternidad que no requiere salir del mundo, ni conformarse a la mentalidad del mundo (Rm 12,2), considerando el contexto actual de indiferentismo religioso, ateísmo, desesperanza y búsqueda de lo espiritual.

²⁵ BOSCH, Vicente. *Santificar el mundo desde dentro: Curso de Espiritualidad Laical*, p. 163. El siguiente capítulo tratará de la teología de las realidades terrenas.

²⁶ Cf. ChL, n. 17.

²⁷ G. Greshake añade que Dios es una persona (trascendente) que sale de su ocultamiento divino y dirige la palabra a los seres humanos. Así, citando a R. Panikar, dice que es alguien con quien se puede hablar, establecer un diálogo, entrar en comunión con el tú divino quien está en relación, o mejor dicho, quien es la relación con el hombre y uno de los polos del existencia total. Habiéndose acercado y revelado al ser humano, se puede percibir su palabra y su instrucción, darle un nombre, confiar en su actividad creadora y salvífica y creer en su promesa, según la cual todos y el mundo entero pueden, eternamente, vivir en comunión con Él (Cf. GRESHAKE, Gisbert. *Creer in el Dios uno y trino: una clave para entenderlo*, p. 39).

4. La Eucaristía: Sacramento de Misericordia y Fraternidad

“El lugar privilegiado de nuestra unidad corporal con el Señor y entre nosotros, su nuevo fundamento, es sin duda la acción litúrgica y, en particular, la celebración eucarística, especialmente la dominical”²⁸

Cuanto más viva el Espíritu Santo en cada cristiano, más podrá revelar al ser humano la juventud, la frescura y la fuerza del Evangelio; pero Él será el Espíritu creador que renueva la faz de la Tierra. (LG 10).²⁹ La Eucaristía representa la unión plena del creyente con Cristo para que se haga uno con Él: al recibir el Cuerpo y la Sangre del mismo Cristo, se hace portador de Cristo y partícipe de su naturaleza divina (2Pd 1-4).³⁰ El verdadero “pan de vida”, que es Jesucristo, se convierte en alimento del alma: la Eucaristía transforma a quien la recibe en otro Cristo (Juan 6,48-58).

La Eucaristía, como *f fuente y cumbre* de la vida cristiana, significa que tiene el poder de vivificar lo más profundo del ser cristiano, comunicando la plenitud de la vida divina, fuente de la misericordia del amor y de la fraternidad de Dios. Es capaz de impulsar y animar toda la existencia del fiel cristiano, que debe girar en torno al sacrificio eucarístico como verdadero centro de la vida espiritual. La Eucaristía, como centro, significa el punto de referencia de los pensamientos, deseos, afectos y acciones del cristiano y no debe ser simplemente un punto aislado en la vida del creyente.³¹

El estilo de vida cristiano se forja a través de la configuración del creyente con Jesucristo, que se da a través de los sacramentos y el deseo de que Dios actúe para traer al Espíritu “la plenitud de Cristo”.³² En este sentido se revela la dimensión eclesial de la vida espiritual. Sólo en el contexto de la vida eclesial los fieles pueden entrar en comunión con la vida trinitaria que comienza y se desarrolla a través de los sacramentos.³³

²⁸ CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL, 53., 2024, Quito. *Texto Base*, p. 12.

²⁹ SUENENS, Card. Léon-Joseph. *La corresponsabilidad en la Iglesia hoy*, p. 127.

³⁰ BELDA, Manuel. *Guiados por el Espíritu de Dios: Curso de Teología Espiritual*, p. 171.

³¹ Sobre el tema de la Eucaristía como centro y raíz de la vida espiritual, ver: (BELDA, Manuel. *Guiados por el Espíritu de Dios: Curso de Teología Espiritual*, p. 173-179).

³² JOÃO PAULO II. *Carta Encíclica Dominicae Cenae: sobre el misterio y el culto de la Santísima Eucaristía*, n. 7.

³³ BOSCH, Vicente. *Santificar el mundo desde dentro: Curso de Espiritualidad Laical*, p.116.

Los sacramentos son considerados una riqueza misteriosa que Dios regala a sus amados hijos y que define la figura de todo cristiano.³⁴ Existe un estrecho vínculo entre la Palabra divina y los sacramentos. La Palabra divina propone el Misterio (el Cristo) y en la Iglesia, el Misterio propuesto por la Palabra no sólo es anunciado, sino que está presente, siendo, al mismo tiempo, presencia y actualidad.³⁵

La configuración fundamental de la vida espiritual es que Dios amó primero y toma la iniciativa, es misericordia de Dios y el ser humano está llamado a dar su respuesta. La vida espiritual se desarrolla en el marco de una situación de vida humana en el ejercicio continuo de las virtudes teologales con actos concretos de fraternidad y solidaridad.

La experiencia de Dios es esencial para vivir la auténtica espiritualidad cristiana. Requiere una intimidad que parte del encuentro relacional - no se puede transmitir y vivir lo que no se conoce - es la primacía de la vida interior.³⁶ Con razón Karl Rahner, ya en 1967, decía que “el cristiano del futuro o será místico o no será cristiano” para referirse a la necesaria experiencia de Dios a la que está llamado. Algo que dirija el corazón humano y te haga sentir amado, curando las heridas de tu corazón.

La vida eucarística ha constituido siempre el centro espiritual de la comunidad, que tenía la Asamblea reunida en torno a Cristo y el memorial de la Pasión del Señor (p. ex.: cf. 1Cor 10, 14-21; 11, 17-34; At 2,42-47).³⁷ Toda la Eucaristía es signo de la presencia viva de Cristo resucitado. El Cristo victorioso vive en la Iglesia, vive en los cristianos, actúa en el mundo a través de su Espíritu y, por tanto, no se puede vivir plenamente la Eucaristía sin una actitud de fe viva en Cristo resucitado.

³⁴ BELDA, Manuel. *Guiados por el Espíritu de Dios: Curso de Teología Espiritual*, p. 168.

³⁵ La vida cristiana no es una vida de mera *memoria* de acontecimientos salvíficos situados en el pasado, ni una vida sostenida simplemente por la aspiración de una unión futura, sino una vida de comunión vital con lo que estos acontecimientos implican y contienen, es decir, con Cristo mismo. El cristiano no se sitúa en la historia entre un momento de comunicación divina ocurrido hace siglos (la vida, la muerte y la resurrección gloriosa de Jesús) y lo que ahora recuerda, y un momento de comunión futura, sino alguien que, hoy, en medio del paso de los tiempos, ya está incorporado a Cristo y, en este sentido, los sacramentos juegan un papel decisivo. La acción transformadora que implica la Palabra tiene su culminación en el sacramento. Al conmemorar a Cristo y realizar las acciones que lo evocan, Cristo mismo se hace presente como salvador dotado de gracia y de poder, incorporando con actitud de fe a quienes lo buscan, haciéndolos partícipes de su vida divina, comunicando su Espíritu e introduciéndolos así. en la vida del Padre (cf. ILLANES, José Luis. *Tratado de Teología Espiritual*, p. 279-280).

³⁶ MORALES, Thomas. *Vida y obras de Tomás Morales*, p. 29.

³⁷ BERNARD, Charles André. *Teología Espiritual: hacia la plenitud de la vida en el Espíritu*, p. 372.

Esta fe se convierte en confianza en la posibilidad de colaborar con Él en la transformación del universo y en el cumplimiento final del Reino de Dios, viviendo la fraternidad como hermanos.³⁸ La filiación divina es el fundamento de la fraternidad de los hijos de Dios. La fraternidad sólo se realiza cuando se dirige a todos. No es un amor sentimental, platónico, no es un amor superficial, es un amor concreto.

Y es en la Eucaristía donde encontramos la fuente del amor del que brota la fraternidad. Es la medicina de la misericordia que cura las heridas del propio corazón humano. La Eucaristía asegura la purificación de dos maneras: a) cuando Jesucristo derrama su amor en los corazones, es como un fuego purificador; y b) en la medida de una profunda adhesión a la persona de Jesucristo, fruto de una vida eucarística que exige el necesario desapego de uno mismo.³⁹ En el encuentro eucarístico se produce la unión y de ahí el deseo de imitación y transformación.

En la presencia sacramental, la presencia espiritual se encuentra en el amor, y el amor requiere semejanza, semejanza que debe abarcar todo el ser, especialmente el corazón y el afecto: “Tened en vosotros el mismo sentir que Cristo” (Fl 2,5).⁴⁰ Esta sinergia de lo humano con lo divino hace de la espiritualidad cristiana una apropiación personal de la fe, una vida espiritual realizada en la vida concreta, con la fraternidad como uno de sus frutos más dulces.

La experiencia de la Eucaristía como Sacramento de la Divina Misericordia es uno de los desafíos de la espiritualidad hoy, es decir, hacer que cada cristiano ame más a Dios, tenga más fe, más esperanza y viva más caridad y fraternidad tanto hacia Dios como hacia su hermano. En este contexto, surge la necesidad de una reflexión continua en torno al significado y la relación entre espiritualidad, fraternidad y Eucaristía para una experiencia auténtica y vivificante de esta realidad.

Consideraciones finales

La fraternidad desfigurada por el pecado y las heridas en el mundo y en la Iglesia saca a la luz la falta de conformidad del ser humano con lo que está llamado a ser de su vocación de hijos de Dios. Y una de las consecuencias de la primera desobediencia, señalada en el tercer capítulo del Génesis es

³⁸ BERNARD, Charles André. *Teología Espiritual: hacia la plenitud de la vida en el Espíritu*, p. 374-375.

³⁹ BERNARD, Charles André. *Teología Espiritual: hacia la plenitud de la vida en el Espíritu*, p. 384.

⁴⁰ BERNARD, Charles André. *Teología Espiritual: hacia la plenitud de la vida en el Espíritu*, p. 385.

que el mundo se vuelve hostil al hombre (Gn 3, 17-19). La fe enseña que las malas inclinaciones permanecen en el ser humano, al menos en la forma en que se las arreglan, hasta la muerte.

La gente está cada vez más enferma no sólo espiritualmente sino también emocionalmente. El mundo está enfermo. Falta de Dios, falta de amor, falta de humanidad y, en consecuencia, de fraternidad. Como dijo el beato italiano Carlo Acutis: “Todos nacemos originales, pero muchos mueren como fotocopias”.⁴¹

Desde entonces, ha surgido la realidad de que el ser humano de hoy necesita un “suplemento del alma” que le ayude a no dejarse aplastar por sus propias producciones y a encontrarse a sí mismo de forma auténtica.⁴² Son actuales las palabras de San Juan Bautista María Vianney, en pleno siglo del racionalismo ateo, cuando dijo: “Llegará un día en que los hombres estarán tan cansados de los hombres que bastará con hablarles de Dios para verlos llorar”.⁴³

Es en este contexto de “desierto de oscuridad de Dios y de vaciamiento de las almas”, de fraternidad “desfigurada” que la Iglesia tiene la misión de “conducir a los hombres fuera del desierto, al lugar de la vida, a la vida en plenitud”, a restablecer la fraternidad, como declaró Benedicto XVI.⁴⁴ A partir de este supuesto, proponemos las siguientes reflexiones para la vivencia de una auténtica espiritualidad cristiana como camino para superar la desfiguración de la fraternidad.

La humanidad lleva en sí la vocación a la fraternidad, pero también la dramática posibilidad de ser traicionada por el amor propio, el pecado y el mal del mundo. Por ello, es importante restaurar la identidad filial - imago Dei (imagen de Dios) - como proceso de apertura progresiva a la acción de Dios y de reconfiguración de la vida humana en su plenitud (vocación): a ser amado, a amar, y a saber que es amado, promoviendo una espiritualidad como experiencia de Dios.

Promover una espiritualidad abierta a una perspectiva antropológica atenta al hombre en su situación histórica, concreta y actual, a partir de la comprensión del hombre y de su existencia humana

⁴¹ FIGUEIREDO, Ricardo. *No yo, sino Dios*: biografía espiritual de Carlo Acutis, p. 12.

⁴² El teólogo italiano Stefano de Fiores describe algunos de los intentos más exitosos del hombre contemporáneo para recuperar su espiritualidad: el recurso al ocultismo, el interés por la meditación oriental, los movimientos religiosos comunitarios y la sensibilidad a la dimensión trascendente de la experiencia (Cf. FIORES, Stefano de *Espiritualidad Contemporánea*. In: FIORES, Stefano de; GOFFI, Tulio (orgs.). *Diccionario de Espiritualidad*, p. 341.

⁴³ Citado por BOFF, Clodovis. *El libro del significado*: Crisis y búsqueda de sentido hoy (parte crítico-analítica), v. 1, p. 519.

⁴⁴ BENTO XVI. *Homilía de la Santa Misa por la imposición del palio y la presentación del anillo de pescador por el inicio del ministerio petrino del Obispo de Roma en la Plaza de San Pedro*, passim.

a la luz del misterio de Cristo⁴⁵ ante la necesidad de teologizar sobre la complejidad y fragilidad de las relaciones humanas.

Una espiritualidad que hace posible que el creyente dé cuenta de su experiencia religiosa en el mundo y que pasa por tres caminos: a) una experiencia cosmológica de Dios (relación con el Universo);⁴⁶ b) una experiencia antropológica de Dios (experimentar a Dios en las cosas humanas a través de la experiencia del amor); y c) una experiencia histórico-salvífica de Dios en el mundo (el hombre que busca la acción de Dios en las vicisitudes de la historia).⁴⁷

La fraternidad, como fruto de una auténtica espiritualidad cristiana y expresión natural de la virtud de la caridad, de la vida de unión con Dios, es capaz de curar las heridas del pecado. La fraternidad es fruto de un corazón eucarístico, es el mismo amor de Dios derramado en los corazones por el Espíritu Santo que toma la iniciativa. No es un amor platónico, sentimental, no es un amor superficial, es un amor concreto, de "hacer todo a todos", como en palabras de San Pablo (1Cor 9.22), es el sacramento de la unidad.

La caridad cura las heridas. El amor es el único bálsamo capaz de curar las heridas y devolver la fraternidad desfigurada al original que se encuentra en la Sagrada Eucaristía como medicina y alimento para el alma. En realidad, es la solidaridad guiada por la fe la que permite que el amor de Dios se traduzca en una cultura globalizada, inspirando unidad en la diversidad.⁴⁸

Es necesario asistir a la Escuela de la Eucaristía y dejarse contagiar por sus enseñanzas para convertirnos en personas eucarísticas, transformadas por el dinamismo eucarístico. La Eucaristía fomenta la sensibilidad y la solidaridad, antídotos contra un individualismo generalizado que convierte a los amigos en enemigos. La Eucaristía construye

⁴⁵ GARCIA, Ciro. *Teología espiritual contemporánea: corrientes e perspectivas*, p. 329.

⁴⁶ En cuanto a la experiencia cosmológica de Dios, aduce que es en la relación con el universo donde el hombre, siguiendo los cinco caminos de Santo Tomás de Aquino (el camino del movimiento, el camino de la causa eficiente, el camino de lo contingente necesario, el camino de los grados de perfección y el camino del gobierno de las cosas), comprende que Dios es necesario para explicar la existencia del mundo. (cf. FIORES, Stefano de. *Espiritualidad Contemporánea*. In: _____; GOFFI, Tulio (orgs.). *Diccionario de Espiritualidad*, p. 349-350).

⁴⁷ Para trazar las líneas distintivas de la espiritualidad contemporánea, el autor parte de las siguientes características de la espiritualidad cristiana: trinitaria, cristocéntrica, eclesial, bíblica y ecuménica dentro de una perspectiva *antropológica*, con el fin de identificar las líneas predominantes frente a la cultura actual (cf. FIORES, Stefano de. *Espiritualidad Contemporánea*. In: _____; GOFFI, Tulio (orgs.). *Diccionario de Espiritualidad*, p. 346-354).

⁴⁸ FRANCISCO, *Audiencia Geral*. Catequesis: "Curar el mundo": 5. La solidaridad y la virtud de la fe, p. 5.

la fraternidad social y cura las heridas de la enemistad. La Eucaristía lleva a la realización en la vida de lo que se celebra en la fe. *Lex orandi, lex credendi, lex operandi.*

Bibliografia

BÍBLIA SAGRADA. Bíblia de Jerusalém. Nova edição rev. e ampl. São Paulo: Paulus, 2002.

BELDA, Manuel. *Guiados por el Espíritu de Dios: Curso de Teología espiritual*. 3. ed. Madri: Ediciones Palabra, 2016.

BENTO XVI. *Exortação Apostólica Pós-Sinodal Sacramentum Caritatis: sobre a Eucaristia, fonte e ápice da vida e da missão da Igreja*. 3. ed. São Paulo: Paulinas, 2007.

BENTO XVI. *Homilia da Santa Missa de Imposição do Pálio e entrega do anel do pescador para o início do ministério petrino do bispo de Roma na Praça de São Pedro*. Roma, 24 abr. 2005. Disponível em: http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/pt/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050424_inizio-pontificato.html. Acesso em: 22 out. 2020.

BERNARD, Charles André. *Teologia Espiritual: Hacia la plenitude de la vida em el Espíritu*. 6. ed. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2007.

BINGEMER, Maria Clara. Espiritualidade. In: PASSOS, Décio João; SANCHEZ, Wagner Lopes. *Dicionário do Concílio Vaticano II*, São Paulo: Paulus, 2015.

BINGEMER, Maria Clara. *O Mistério e o mundo*. Rio de Janeiro: Rocco, 2013.

BOSCH, Vicente. *Santificar el mundo desde dentro: curso de espiritualidad laical*. Madri: BAC, 2017.

BOFF, Clodovis. *Teoria do método teológico*. 5. ed. Petrópolis: Vozes, 1998.

BOFF, Clodovis. *O livro do sentido: Crise e busca de sentido hoje (parte crítico-analítica)*, v.1. São Paulo: Paulus, 2014.

BRUGNOLI, Pietro. *La spiritualità del Laici*. 4. ed. Brescia: Morcelliana, 1971.

CONCILIO ECUMÊNICO VATICANO II. Constituição Pastoral *Lumen Gentium*. 1964.

CONCILIO ECUMÊNICO VATICANO II. Constituição *Gaudium et Spes*. 1965.

CONCILIO ECUMÊNICO VATICANO II. Decreto *Apostolicam Actuositatem*. 1965.

CONGRESSO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL, 53., 2024, Quito. *Texto Base*. IEC 2024 Quito; Pontificio Comitato Per I Congressi Eucaristici Internazionali, 2024. Disponível em: <https://www.iec2024.ec/wp-content/uploads/2024/04/TEXTOTBASE-PT.pdf>. Acesso em: 9 ago. 2024.

DE CARLI, Vitoria Bertaso Andreatta. *A espiritualidade laical e sua índole secular à luz do Concílio Vaticano II: a santidade no cotidiano*. Porto Alegre: ediPUCRS, 2022.

FIGUEIREDO, Ricardo. *Não eu, mas Deus: Biografia espiritual de Carlo Acutis*. São Paulo: Paulus, 2020.

FIORES, Stefano de. Espiritualidade Contemporânea. In: FIORES, Stefano de; GOFFI, Tulio (orgs.). *Dicionário de Espiritualidade*. São Paulo: Paulinas, 1989. p. 340-357.

FRANCISCO. *Audiência Geral*. Catequeses: “Curar o mundo”:5.A solidariedade e a virtude da fé. Roma 02 de setembro de 2020. Disponível em: https://www.vatican.va/content/francesco/pt/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200902_udienza-generale.html. Acesso 6 de agosto de 2023.

FRANCISCO. *Carta Apostólica Desiderio desideravi*: sobre a formação litúrgica do Povo de Deus. Roma, 29 jun. 2022. Disponível em: https://www.vatican.va/content/francesco/pt/apost_letters/documents/20220629-lettera-ap-desiderio-desideravi.html. Acesso em 14 de out. 2023.

FRANCISCO. *Discurso do Papa Francisco aos participantes no Congresso promovido pela “Organizacion de Universidades Católicas de América Latina e do Caribe.”*Roma 4

de maio de 2023. Disponível em:

<https://www.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2023/may/documents/20230504-universidades-catolicas.html>. Acesso em 6 de agosto de 2024.

FRANCISCO. *Carta Encíclica Fratelli Tutti*: sobre a fraternidade e a amizade social. Disponível em:

https://www.vatican.va/content/francesco/pt/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html. Acesso em 6 de agosto de 2023.

FRANCISCO. *Discurso do Papa Francisco aos participantes no Congresso promovido pelo Dicastério para os leigos, a família e a vida*. Roma, 18 de fevereiro de 2023.

Disponível em:

<https://www.vatican.va/content/francesco/pt/speeches/2023/february/documents/20230218-convegno.html>. Acesso em 6 de agosto de 2024.

GARCIA, Ciro. *Teologia Espiritual Contemporânea: corrientes e perspectivas*. Burgos: Monte Carmelo, 2002.

ILLANES, José Luis. *Laicado y Sacerdocio*. Navarra: EUNSA, 2001.

JOÃO PAULO II. *Carta Encíclica Dominicae Cenae*: sobre o mistério e o culto da Santíssima Eucaristia. Roma, 24 fev. 1980. Disponível em:

http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/pt/letters/1980/documents/hf_jp-ii_let_19800224_dominicae-cenae.html. Acesso em: 03 jun. 2020.

JOÃO PAULO II. *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia*: sobre a Eucaristia na sua relação com a Igreja. 5. ed. São Paulo: Paulinas, 2003.

MARTI, Pablo. *La espiritualidade cristiana em el Concilio Vaticano II*. Scripta Theologica, Navarra, v. 45, p. 422-423, abr. 2013

PAULOVÍ. *Tratado de Teologia Espiritual*. 3. ed. Pamplona: EUNSA, 2011.

PAULOVÍ. *Discurso a los Responsables Generales y miembros de los Institutos Seculares em la XXV Aniversario de la Provida Mater Ecclesia Estar em el mundo transformándolo*

desde dentro. Roma, 2 fev. 1972. Disponível em: <https://www.cmis-int.org/pt-br/documentos-2/magisterio-da-igreja/paulo-vi/>. Acesso em: 18 nov. 2019.

PHILIPS, Gerard. *A Igreja e seu mistério no II Concílio do Vaticano: história, texto e comentário da Constituição Lumen Gentium*. v. 1. São Paulo: Herder, 1968.

RAHNER, Karl. Espiritualidad antigua y actual. In: RAHNER, Karl. *Escritos de Teologia*. t. 7, Salamanca: Taurus Ediciones, 1969, p. 13-35.

RODRÍGUEZ, Pedro. *La identidade teológica del laico*. Scripta Theologica, Pamplona, v. 19, n. 1-2, p. 265-302, 1987.

ROYO MARÍN, Antonio. *Espiritualidad de los Seglares*. Madri: BAC, 1967.

SUENENS, Léon-Joseph. *Vida Cotidiana, Vida Cristã*. 4. ed. São Paulo: Paulinas, 1968.

SUENENS, Léon-Joseph; CÂMARA. Helder. *Renovação no Espírito e serviço ao homem*. São Paulo: Paulinas, 1979.

THILS, Gustave. *Santidade cristiana: compendio de teologia ascetica*. Salamanca: Sígame, 1960.

WEISMAYER, Josef. *Vida Cristiana em Plenitud*. Madri: Promocion Popular Cristiana, 1990.